

SELES, SAROIAK, KORTAK,... EN GIPUZKOA



Pardeluts

En el transcurso de nuestras salidas montaÑeras todos nos hemos encontrado con piedras que no están ahí por casualidad, sino colocadas por alguien, por algún motivo especial. Aparte de límites municipales y de parcelas privadas, las más notables y conocidas son los dólmenes, cromlechs y menhires, actualmente bien estudiados, catalogados y seÑalizados sobre el terreno. Pero hay algo más: los seles, bustalizas, braÑas (Asturias), pardinias, cubilares (Aragón)... y en euskera: kortak, saroiak, sarobeak, kayolars (Iparralde),... Los seles son, también ellos, parte de nuestro patrimonio histórico y cultural que hay que conocer y proteger.

TEXTO Y FOTOS



Andoni Ramos Ezeiza
(Donostia, 1955)

Miembro del Club Vasco de Camping Elkartea. Su gran pasión es la montaÑa y andar por esos caminos que nunca se acaban y buscar, descubrir cosas nuevas, mugas, dólmenes, ermitas, arkuek, paisajes, kaleras. Subir, bajar, ver, disfrutar.



Javier Arregui Zabalegui
(Donostia, 1945)

Miembro del Club Vasco de Camping Elkartea. MontaÑero veterano, extiende su actividad habitual por Euskal Herria, Pirineos y sus alrededores. Aficionado a las piedras viejas, ha encontrado en el fenómeno de los seles un nuevo objeto de curiosidad y una forma de conocer mejor los sitios ya conocidos.

¿QUÉ ES UN SEL?

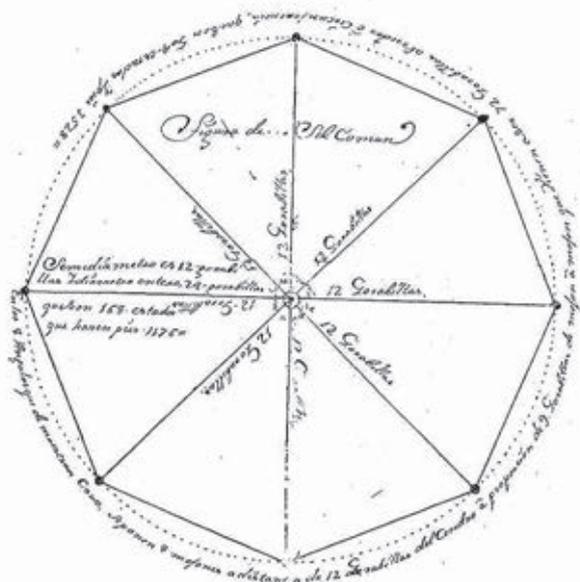
Los seles son elementos destinados a organizar el uso de los terrenos de montaÑa dedicados normalmente a usos ganaderos y forestales. Datan de muy antiguo, es posible que de tiempos prehistóricos, al menos están documentados desde la Edad Media. Aunque aquí nos vamos a ceÑir a los que hemos localizado en Gipuzkoa, se extienden por zonas muy amplias: Euskal Herria, Pirineos, Asturias, Aragón,... probablemente por toda zona donde se extendía la "cultura pastoril".

Cuando el ser humano pasó de cazador y recolector a ganadero y agricultor, se vio en la necesidad de reservar ciertas partes de sus montaÑas para recoger y aposentar sus rebaÑos, bien aprovechando praderas ya existentes o roturando parte del bosque. La forma de estos espacios es circular, al menos desde que se tienen noticias de ellos, y la manera de marcarlos sobre el terreno es mediante un mojón en el centro del círculo y una serie de mojones sobre su periferia. La piedra central recibe el nombre de piedra cenizal o austarri, debido a que de-

LOS BAZTERMUGARRIAK

Por lo general los mojones que marcan la periferia del sel suelen ser simples piedras hincadas en el suelo, difíciles de diferenciar de las piedras del terreno. En casos excepcionales pueden estar bien talladas y con trazos en su cara superior: un trazo apuntando al artamugarri y dos trazos cada uno apuntando al baztermugarri contiguo.

Baztermugarri del sel de Burgo



Plano de demarcación de un sel

bajo de ella se solía colocar algo de ceniza de hogar en señal de propiedad. También se llama artamugarri o kortarri.

EL ARTAMUGARRI

El elemento principal de un sel es la piedra central, el artamugarri o austarri. Generalmente bien tallado en forma de prisma cuadrado, rectangular o cilíndrico, aunque los más antiguos presentan formas más toscas. En su cara superior presentan una serie de trazos (cuatro, ocho, doce y hasta dieciséis en algunos casos), tantos como baztermugarriak haya en la periferia y apuntando a cada uno de ellos, con el aspecto de una cruz o una estrella. En algunos casos, en la intersección de todos estos trazos en el centro, aparece un pequeño orificio.

Artamugarri del sel de Lete



CÓMO LOCALIZAR LOS SELES CONOCIDOS

Antes de nada, para saber que estamos en un sel es necesario habernos topado con su artamugarri, que es el que tiene las marcas que lo identifican. Una vez localizado, podemos intentar localizar sus baztermugarriak, tarea mucho más ardua en la mayoría de los casos; además muchos de ellos pueden haber desaparecido.

Los seles conocidos están documentados, hay bibliografía, es probable que además tengamos sus coordenadas, con lo que la dificultad puede estar en lo inaccesible del terreno. Muchos seles están, hoy en día, convertidos en pinares, llenos de zarzas y helechos que, aparte de dificultar tus movimientos, te ocultan lo que buscas. Es recomendable llevar siempre unas tijeras de podar.

También puede suceder que sea imposible localizar el artamugarri de un sel, simplemente porque haya desaparecido. Las talas hechas sin cuidado o el desconocimiento del significado de esa piedra han podido romperla. También se dan casos en que un ar-



Artamugarri del sel de Artatxurraín

tamugarri ha sido sacado de su sitio para colocarlo en otro, para reaprovecharlo como mojón de una parcela, una vez que el sel dejó de funcionar como tal.

Los que hemos podido localizar hasta la fecha (una mínima parte de los ya conocidos) los tenemos registrados en la web www.saroiak.net. Hay algunas publicaciones, pocas todavía, que describen y dan coordenadas (ver bibliografía al final). Algunas web municipales incluyen información sobre los seles de su municipio. Algunos mapas municipales más recientes incluyen ya símbolos especiales para situar los seles con cierta aproximación.

¿Y QUÉ PASA CON LOS DESCONOCIDOS?

Al decir "desconocidos" nos estamos refiriendo a los que se sabe que existen o existieron, pero que todavía no han sido localizados.

Con el paso del tiempo los seles fueron perdiendo su función y al mismo tiempo se fue perdiendo su memoria. Por eso, el descubrimiento de nuevos seles comienza habitualmente con el estudio de viejos documentos guardados en bibliotecas y archivos municipales y provinciales. Los seles tuvieron una gran importancia económica, normalmente en poder de la nobleza y de la Iglesia, y fueron el origen de numerosos pleitos y disputas. Como ejemplo, el pleito sostenido entre las monjas del convento de Barria, en Araba, y el Concejo de Oñati por la propiedad de los seles de "Hellarola y Hollançu en Hurvia" (sic) entre 1496 y 1504.

Este es un trabajo reservado a historiadores, filólogos (la toponimia es una fuente muy importante) e investigadores en el

ámbito académico, pero luego hace falta alguien que con esa información haga el trabajo de campo: establecer una ubicación estimada, ir al lugar y empezar a buscar sin ninguna garantía de encontrar algo. Puede que la piedra haya desaparecido, puede que falle la estimación de la ubicación, puede que el terreno esté sucio e impenetrable... Pero a veces suena la flauta.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

El montañero curioso que sabe lo que es un sel y tiene el ojo avizor puede durante una excursión encontrarse inopinadamente con un artamugarri.

Al margen de eso, hay herramientas hoy en día como son las ortofotos digitales que pueden revelar la existencia de un sel cuando se está preparando una excursión ante la pantalla del ordenador. Sabemos que tienen forma circular y esto puede saltar a la vista cuando se observa una ortofoto. Algunos siguen siendo praderas que contrastan con el bosque que las rodea; otros han sido replantados con pinos, que contrastan con el verde claro de las hayas; otros han sido divididos, pero las diversas parcelas conservan una envolvente circular...

Otra herramienta útil es el Visor Siggpac (<http://sigpac.mapa.es/fega/visor/>), Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrarias, del Ministerio de Agricultura. A pesar de que la función del sel desapareció como tal, muchas parcelas agrarias siguen conservando, hoy en día, la forma circular del sel que las originó, aunque muchas también han perdido esa forma al



ser reparceladas. Y muchos caseríos actuales están construidos sobre el sel que les dio origen. En este visor, aparecen las líneas divisorias de parcelas sobre la ortofoto.

Sel de Lete



TAMAÑO DE LOS SELES

Sabemos que los seles tenían forma circular pero también sabemos algo de su extensión. En muchos documentos antiguos, relacionados casi siempre con pleitos, compraventas y donaciones, se hace referencia a su tamaño. Pero, a lo largo de los siglos y teniendo en cuenta que cada zona tenía su propio sistema de medidas, las unidades que se utilizaban en esa documentación son de lo más variada: estados, toesas, brazas, varas, pies, goravillas,... Dejamos el estudio de esta cuestión en manos de investigadores y expertos (remitimos a los interesados a la bibliografía que adjuntamos); al montañero le basta con conocer su tamaño aproximado, metro arriba, metro abajo.

Lo que sí parece claro es que había dos tipos de seles: los de invierno y los de verano. Los de verano estaban situados en zonas más bajas y tenían un diámetro doble que los de invierno. Utilizando el Visor Sigpac y su herramienta de medida, se puede establecer con suficiente aproximación el diámetro de las parcelas actuales que fueron seles en su día. Tomemos como ejemplo dos seles del municipio de Hernani: el de Akola (invernizo) y el de Alkatxurain (veraniego), en la cuenca del Urumea y tan cercanos que son tangentes entre sí: el de Akola presenta un diámetro de unos 290 m aproximadamente, y el de Alkatxurain de unos 570 m, es decir, una relación de 1:2 con bastante aproximación, dada la imprecisión del sistema de medida y teniendo en cuenta que tampoco se trata de círculos perfectos.

Si caminando por el monte nos topamos con un artamugarri de un sel, estos datos nos pueden dar una idea de dónde podríamos encontrar alguno de sus baztermugarriak (si es que queda alguno...)

ALGUNOS SELES EN GIPUZKOA

La búsqueda de piedras de sel sobre el terreno tiene dificultades y emociones. En ocasiones la cosa es sencilla porque se dispone de

información precisa y están a la vista. Pero el abandono del caserío y el pastoreo hace que cada vez sea más difícil transitar por nuestros montes fuera de los caminos trillados. Muchas veces hay que adentrarse en pinares sucios o en antiguas praderas invadidas por helechos y zarzas; se aconseja llevar una tijera de podar.

Y si no se encuentra nada, puede ser que la piedra haya desaparecido o que no se ha podido dar con ella, a pesar de haber dado un buen número de vueltas por el matorral. Pero, a veces, alguien ha querido señalarla de algún modo, clavando una barra o una estaca junto al artamugarri, o con una marca de pintura, o con una haya plantada justo en el centro de un pinar circular, como el de Arriona.

Citamos aquí algunos de los que hemos podido localizar, un número pequeño respecto a los que sin duda existen. Para acceder a la totalidad de los que hemos localizado, se puede consultar la web www.saroiak.net.

MACIZO DE AIZKORRI

Se encuentran diseminados tanto por su vertiente norte (Legazpi-Zegama) como por la sur (Oñati). Los más accesibles desde Arantzazu son los de Gomistegi, Albitxuri, Bellotza, Arriona y Elorrola.

Larrebil





Artamugarri del sel de Antzio y túmulo de Igaratza

SIERRA DE ARALAR

En la parte guipuzcoana de Aralar se encuentra un buen número de artamugarriak, localizados y conocidos desde hace tiempo, dentro de la Mancomunidad de Enirio-Aralar y municipio de Amezketa, lo que contrasta con la casi total ausencia de datos que tenemos en este momento de la parte navarra de la sierra. Amezketa ha pintado de amarillo los artamugarris de su municipio.

HERNANI-URNIETA

En esta zona también hay muchos seles, tales como los de Akola, Alkatxurain, Kasparrotegi, Muniskue, Arlotegi, Akurrika, Asolamarkio, etc, aunque en muchos casos sus piedras han desaparecido.

CONCLUSIÓN

Los seles tuvieron gran importancia económica para nuestros antepasados, durante siglos, y sus vestigios, tal como hemos señalado al principio, siguen teniendo gran importancia histórica y cultural. Un patrimonio que hay que proteger, pero para ello, antes hay que conocer. Los montañeros, que pisamos las mismas tierras que pisaron pastores, ganaderos, leñadores y ferrones, podemos contribuir a ello. Sólo hace falta un poco de curiosidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Zaldúa Etxabe, Luis Mari. *Saroiak eta kortak*. Urnieta, 2006
- Zaldúa Etxabe, Luis Mari. *Saroeak Urnietan*. Lekaio Kultur Etxea. Urnieta, 1977
- Zaldúa Etxabe, Luis Mari. *Seles en Legazpi. Sobre la antigua organización de territorio*. Euskonews, 457 zenbakia, 2008
- Zaldúa Etxabe, Luis Mari. *Los seles: un patrimonio a proteger*. Euskonews, 2007
- Castro Montoya, Javier. El Sel de Lete. Revista *DEBA*, Udaberria 2000
- Castro Montoya, Javier. El Sel de Burgo. Revista *DEBA*, Uda 97
- Moraza Barea, Alfredo. *600 años de la mancomunidad de Enirio-Aralar (1409-2009)*. Mancomunidad Enirio-Aralar, 2010
- Cabezón Ausín, Xabier. Seles del Leizaran. www.leizaran.net/seles
- Rementeria Arruza, Daniel y Quintana Peña, Roberto. *Los seles de Busturialdea-Urdaibai*. Lorra Kultur Elkartea, 2010.
- Ayerbe, M^a Rosa. *Sobre el hábitat pastoril y la pasturación de ganado en el Valle del Urumea* (Gipuzkoa). <https://www.raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/view/193519/287865>
- Aragón Ruano, Álvaro. *Relaciones ganaderas entre Navarra y Guipúzcoa durante la Baja Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna*. En *la España Medieval*, 2015, vol. 38